

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Osorio Tamayo, D. L., & Ríos Palacio, G. J. (2026). Lo psicosocial: discusiones emergentes para una construcción conceptual. En E. F. Viveros Chavarría (Dir.). *Consideraciones acerca de la crianza, la rehabilitación, lo psicosocial y el desarrollo cognitivo* (pp. 64-99). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765245.3>

Capítulo 3

Lo psicosocial: discusiones emergentes para una construcción conceptual¹

The psychosocial: emerging discussions for a conceptual construction

Dora Liliana Osorio Tamayo*

Gladys Janeth Ríos Palacio**

Resumen

Esta reflexión conceptual da cuenta de un ejercicio de revisión de literatura que hizo parte de la investigación “Conceptualización de lo psicosocial desde la producción académica y científica de la Especialización y la Maestría en Intervenciones Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó”. Se recogieron 87 artículos científicos y documentos temáticos elaborados, principalmente, por autores latinoamericanos que incluyeron una presentación directa

¹ Capítulo resultado de investigación.

Este texto es derivado de la investigación “Conceptualización de lo psicosocial desde la producción científica de la Maestría y la Especialización en Intervenciones Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó” realizada entre los años 2018-2020 financiada por la Universidad Católica Luis Amigó.

* Doctora en Estudios Críticos del Instituto de Estudios Críticos México. Docente investigadora, Universidad Católica Luis Amigó, adscrita al Grupo Estudios de Fenómenos Psicosociales. Correo electrónico: dora.osoriota@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4639-6445>

** Magíster en Estudios Pós-graduados em Psicologia: Psicologia clínica de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Docente investigadora, Universidad Católica Luis Amigó, adscrita al Grupo Estudios de Fenómenos Psicosociales. Correo electrónico: gladys.riospa@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4639-6445>

del concepto o reflexiones sobre su uso, en tanto adjetivo, de categorías como intervención, daño, atención o factor psicosocial, desde diversas aproximaciones teóricas y ámbitos de actuación.

El ordenamiento temático partió de la descripción de la necesidad de conceptualización, del fenómeno de la realidad que se busca nombrar, de los marcos y modelos conceptuales que sirven de referencia a los autores y de las apropiaciones relacionadas con la intervención. Como resultado, se propone la metáfora de una espiral, en la que lo psicosocial adquiere sentido en la posibilidad de expresar la diversidad de posiciones como un espacio limítrofe o de frontera entre las disciplinas, que requiere un uso contextualizado y basado en una reflexión sobre las acciones desde la autoimplicación.

Palabras clave:

Ciencias sociales, Epistemología, Intervención psicosocial, Psicología social, Psicosocial.

Abstract

This conceptual reflection reflects a literature review exercise that was part of the research "Conceptualization of the psychosocial from the academic and scientific production of the Specialization and Master's Degree in Psychosocial Interventions of the Luis Amigo Catholic University." 87 scientific articles and thematic documents prepared mainly by Latin American authors were collected, which included a direct presentation of the concept or reflections on its use as an adjective of categories such as: intervention, harm, care or psychosocial factor, from various theoretical approaches and areas of action. The thematic arrangement started from the description of the need for conceptualization, the reality phenomenon that seeks to be named, conceptual frameworks and models that serve as a reference for the authors and appropriations related to the intervention. As a result, the metaphor of a spiral is proposed, in which the psychosocial acquires meaning in the possibility of expressing the diversity of positions, as a border space or border between disciplines, and which requires a contextualized use based on reflection. on actions from self-involvement.

Keywords

Social sciences, Epistemology, Psychosocial intervention, Social psychology, Psychosocial.

Introducción

Esta reflexión conceptual fue realizada en el marco de una investigación dirigida a conceptualizar *lo psicosocial* desde la producción académica y científica de la Especialización y la Maestría en Intervenciones Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó. El primer momento, de elaboración, involucró la revisión del material bibliográfico al que tenían acceso los estudiantes de estos programas mediante las redes, bases de datos y reservorios de la biblioteca de la Institución, accesibles para su consulta en línea. Sin desconocer que hay tradiciones del pensamiento psicosociológico que se extienden dentro y fuera de las visiones disciplinares hegemónicas, desde las cuales se discute la necesidad de asumir posturas híbridas y cuestionar los discursos reproductores de las epistemologías médicas y neurológicas y de la psicologización y patologización individualista del comportamiento, nuestro interés se limitó a hacer presente el panorama de indagación que estaba al alcance de los estudiantes, a través de los medios de consulta que suelen utilizar como referentes para sus ejercicios de investigación.

Los textos recopilados incluyeron artículos científicos y reflexiones temáticas desarrolladas por autores de habla hispana, publicados en una ventana de tiempo que está entre el 2012 y el 2018. La selección incluyó trabajos que, en sus palabras claves y resúmenes, incluían explícitamente la palabra o hacían alusión a una reflexión epistemológica o teórica sobre ella. También, se tuvieron en cuenta otros textos que utilizan el concepto como adjetivo de intervención, daño, atención, factores y, a su vez, presentan diversas aproximaciones teóricas o se constituyen en reflexiones sobre ámbitos de actuación o aplicación. Todas estas obras tuvieron la particularidad de presentar, discutir o problematizar el uso de lo psicosocial.

Nuestra lectura estuvo orientada por las siguientes cuatro preguntas: ¿Cuáles son las razones o la utilidad que los autores aducen sobre la necesidad de definir el concepto? ¿Qué condiciones de la realidad intentan nombrarse cuando

se describe lo que ocurre desde una visión identificada como psicosocial? ¿Qué desarrollos epistemológicos toman de base los autores de los artículos para explicar la manera como comprenden un fenómeno como psicosocial? ¿Qué efectos metodológicos o prácticos logran argumentar de cara a los tipos de intervención que se proponen?

A partir de la revisión, elaboramos mapas desde los cuales se discuten las aportaciones que se han producido alrededor del concepto. Las diferentes posturas que se pueden asumir para justificar un modo de comprensión o una práctica como psicosocial nos sugieren la metáfora de la espiral como modo de ordenación. En la espiral, se incluye el tránsito por diversas posturas que van desde las visiones centradas en la constitución de las disciplinas hasta el devenir desde la investigación o intervención como un concepto de frontera.

Método

El material bibliográfico fue seleccionado a partir de la búsqueda en bases de datos, teniendo en cuenta como criterios de inclusión la publicación entre 2012 y 2018, la referenciación como material de consulta en bases de datos accesibles en el sitio web de la biblioteca de la Institución, incluyendo Ebsco, Scopus, Digitalia, y en las de acceso libre como Google Scholar. Teniendo en cuenta que este ejercicio respondía a un interés institucional, se incluyeron las ponencias y memorias presentadas en el “Primer Encuentro Nacional y Cátedra Internacional sobre Intervenciones Psicosociales”, algunas de las cuales fueron publicadas posteriormente en otros medios de difusión. En la Tabla 1 se presenta la distribución por años y la fuente de consulta de los 87 textos que fueron incluidos en la revisión.

Tabla 1

Distribución de los artículos por año y base de datos

Año	Cátedra	Digitalia	Ebsco	Google aco.	Libro	Scopus	Total
2012	4	7	7	1		4	23
2013		5	6	1		6	18
2014		4	5	2		3	14
2015		5	2	2	4		13
2016		5	3	1			9
2017		1	6	3			10
2018			1				
	4	27	30	10	4	13	88

Las categorías rastreables en los textos fueron definidas a partir de las preguntas de indagación que enunciamos anteriormente, con los propósitos de reconocer la necesidad de conceptualización que discuten los autores, los planteamientos epistemológicos y teóricos que utilizan como referencia en sus elaboraciones, las características, dimensiones y atributos que asignan al concepto según la forma en que lo utilizan y los argumentos que tienen en cuenta al proponerlo como un orientador de las prácticas en las intervenciones psicosociales.

Para ordenar nuestros hallazgos, partimos de una matriz de definiciones que usamos como convención para rastrear la información en los artículos y textos, como se presenta en la Tabla 2. La matriz nos permitió elaborar una tabla para clasificar, combinar y comparar las diversas citas, con lo cual generamos un primer grupo de códigos comprensivos.

Tabla 2*Matriz para el rastreo de la información*

Categoría general	Definiciones de búsqueda
Necesidad de definición de lo psicosocial.	La necesidad de reflexión es teórica o desde la intervención si se sitúa desde lo ontológico, lo epistemológico, lo metodológico, lo ético y/o lo político.
Articulación a marcos y modelos epistemológicos.	Marco paradigmático del artículo. Relación con disciplinas: disciplinas que integra y de las que se diferencia. Enunciación de lo disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar.
Realidad a la que se refiere con lo psicosocial.	De qué manera se nombra la relación entre lo psíquico y lo social, por ejemplo, como fuera-dentro, yo-otro, sentido común-ciencia.
Relación con la intervención.	Cómo se define la interacción que se da en la intervención y el lugar del interventor. Cómo se define el lugar de la comunidad.

Con la revisión de los datos, se construyó una matriz conceptual que permitió identificar afinidades, diferenciaciones y límites en los abordajes expuestos. La matriz fue revisada y ajustada durante varios momentos del proceso, con la intención de visibilizar tendencias y puntos de fuga en las aproximaciones al concepto, integrando códigos emergentes que sirvieron para construir los resultados para cada pregunta.

Resultados

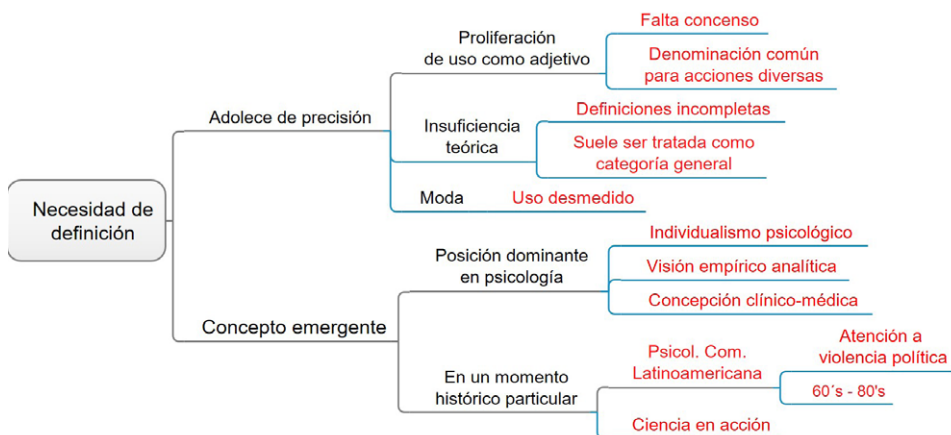
Cómo se justifica la necesidad de conceptualizar lo psicosocial

La primera inquietud que emerge frente a la pluralidad de voces y lugares desde los cuales se asume la categoría psicosocial se refiere a las razones aducidas en uno y otro lado como justificaciones para continuar develando, desarrollando

o haciendo precisiones sobre el concepto. A pesar de aparecer discutidas solo por un número reducido de autores, dichas razones siguen vigentes en nuestro contexto. En la Figura 1 se presentan los códigos iniciales, en negro, y los códigos emergentes, en rojo, que mediaron el rastro de este asunto en los escritos.

Figura 1

Códigos iniciales y emergentes—Categoría Necesidad de definición



La tensión entre una vertiente que enuncia la necesidad de precisar qué engloba el concepto psicosocial, de un lado, y sostener la comprensión de cómo emerge, del otro, da cuenta de un panorama en el que no es posible llegar a un consenso ni sobre su utilidad ni sobre la necesidad. Por ejemplo, Díaz Gómez y Díaz Arboleda (2015) resaltan la orfandad disciplinar que impide atribuir al desarrollo particular de una disciplina la tarea de profundizar o construir definiciones sobre lo psicosocial. Otros, asumen el origen asociado a su uso como calificativo de cierto tipo de intervenciones de los psicólogos en lo social, las cuales empiezan a denominarse como psicosociales en los años 60 (González Rey, 2015; Flores Osorio, 2012) —aun cuando también se popularizó en otras latitudes—, o porque se ha hecho aún más evidente en los contextos que requirieron de un tipo de atención, al parecer todavía inédita, de las víctimas y los involucrados en las violencias políticas de varios países de este hemisferio (Anaconda-Hormiga, 2014).

Si, como alude Heredia (2015), desde el filósofo Simondon esta noción ya hacía parte de una teoría, es posible que tengamos que aducir, también, que el interés no ha sido solo reclamado desde la realidad de ciertas prácticas que reúnen a psicólogos con otros profesionales y quehaceres sociales, sino que su calado podría ser más hondo, en términos de estar nombrando la necesidad de suturar una rotura que, al parecer, ha producido nuestra forma de comprensión y la construcción del mundo en una época particular.

Pero, ante tal diversidad de usos y aplicaciones disciplinares, tendríamos que aducir que es claro que las realidades históricas han dejado su huella situacional en el concepto (Aya-Angarita & Laverde-Gallego, 2016; Díaz Gómez & Díaz Arboleda, 2015; Flores Osorio, 2014), pues, psicosocial, responde a tantas condiciones y nombra tales cosas diversas que no es menos preocupante el hecho de que un número considerable de reflexiones teóricas y prácticas laborales utilicen la palabra como si su significado fuera obvio.

Más allá de acusar a las definiciones logradas como incompletas (Moreno Carmona & Bohórquez Marín, 2015), carentes de consensos disciplinares (Anaconda-Hormiga, 2014), poco claras teóricamente e incluso naturalizadas (Vásquez Campos & Molina Valencia, 2018), sustentadoras de una categoría general que parece que no es necesaria definir (Díaz Gómez & Díaz Arboleda, 2015) o como accesorios que pretenden cualificar acciones y políticas del Estado (García Peña, 2012), parece que su uso también ha contribuido para que algunos logren un efecto contrario del que parecía pretender, reforzando las concepciones patologizantes en las que la redención de los conflictos sociales recae en los individuos afectados (Villa Gómez, 2012b). Con ello, se muestra que aún no hemos superado el hecho de que se constituya en cierta moda política y académica (Villa Gómez et al., 2017). Incluso, este mismo capítulo podría adolecer de caer en esa reincidencia.

Sigue siendo, entonces, el principal problema en la utilización del concepto el hecho de que homogeniza intenciones e intereses diferentes bajo un mismo nombre. Así, se mantiene cierta prevalencia continua que se sustenta en legi-

timar las necesidades procedentes de distintos niveles sociales, justificar la presión que se genera desde estamentos de poder, a través de la urgencia de disponer de recursos de financiamiento; hacerse visible o figurar en ciertos grupos de investigación; promover programas de formación posgradual; visibilizar las condiciones de vulnerabilidad de una comunidad o grupo en particular e, incluso, contribuir simplemente a una reflexión epistemológica que haga comprensibles algunos fenómenos complejos de la realidad. Con ello, como han señalado los autores, se afecta la posibilidad de que haya coherencia o se puedan fijar los usos epistemológicos y metodológicos de la categoría (Aya-Angarita & Laverde-Gallego, 2016; Moreno Carmona & Bohórquez Marín, 2015; Villa Gómez, 2012a).

Tal vez el panorama más general al que se haya aducido pueda ofrecer un marco de racionalidad desde el cual se justifica la utilidad de seguir hablando de psicosocial, lo presentan Villa Gómez et al. (2017), quienes cruzan la definición por la necesidad de fijar las coordenadas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y ético-políticas, desde las cuales se construye cualquier reflexión o intervención en el tema. Al hacerlo, nos dan pie para considerar, al menos, tres razones desde las cuales se sigue sustentando y validando la discusión.

La primera se refiere a que, al usar lo psicosocial como adjetivo, se abre la posibilidad de diferenciar las perspectivas desde las cuales se produce un intento de aproximación a una realidad y se asume una reflexión epistemológica y metodológica que permite cuestionar las finalidades que aducen los profesionales, las instituciones y el Estado, a través de las preguntas por cómo entienden lo que sucede y qué medios disponen para modificarlo según sus expectativas.

La segunda está relacionada con lo que se declara al decir que un abordaje o una intervención es psicosocial en términos de los tipos de cambios que se proponen y las acciones que se llevan a cabo ante determinados fenómenos o poblaciones con la intención de producir esos cambios. Con ello, profesionales, instituciones y organizaciones están declarando su intención política, a partir

de la cual se puede hacer un mapa de los actores que estos establecen como principales y secundarios, así como de las fuerzas que consideran necesarias movilizar o impactar con sus desarrollos o acciones.

La tercera —quizás la más compleja— es la que nos sitúa frente a la cuestión que está presente siempre; a saber, la forma como el concepto se utiliza en términos de si se basa en la atención a utilidades prácticas para las personas y las comunidades, en reflexiones que permitan robustecer *sistemas teóricos*, y en apropiaciones desde las cuales se pueda mejorar la capacidad de construir opciones creativas y mejores niveles para la comprensión de los fenómenos sociales (González Rey, 2015; Moreno Carmona & Bohórquez Marín, 2015), con lo cual se atendería la dimensión ética.

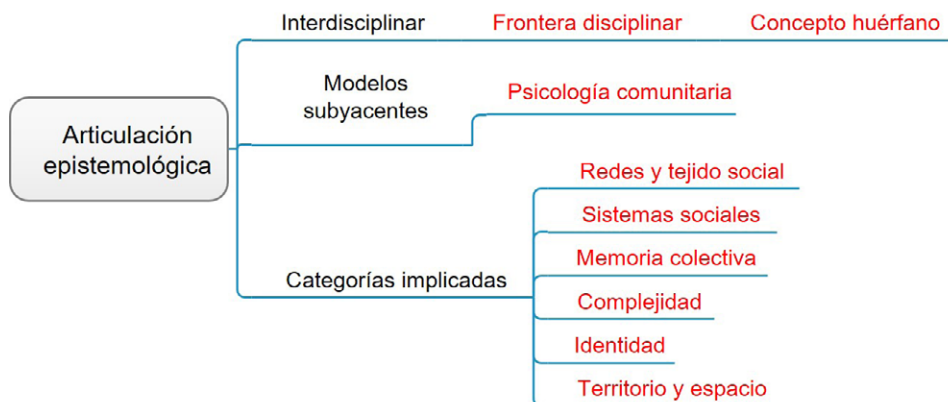
Epistemologías sobre lo psicosocial y sus modelos conceptuales

Reconocer las características desde las cuales se presenta la construcción sobre el conocimiento de lo psicosocial, es decir, su epistemología, implicó en la revisión del tema la identificación de cuatro asuntos que solo pueden verse separados como un intento comprensivo, puesto que, en su realidad, están interrelacionados: (a) el establecimiento de una delimitación propia de lo psicosocial, en su relación con la psicología social y algunas prácticas comunitarias en Latinoamérica, desde las cuales se nombra como categoría emergente en oposición a tendencias hegemónicas de las ciencias sociales y la psicología; (b) las precisiones requeridas frente a la naturaleza del objeto del conocimiento, aludiendo a su definición ontológica, que ha transitado desde la división categórica de lo psico y lo social hasta las visiones de lo indisoluble e intangible, que hacen más compleja su concepción; (c) el reconocimiento de modelos conceptuales, con puntos en común y diferencias claras, frente a la apropiación e integración del concepto según sus propios intereses de conocimiento; (d) la trayectoria emergente por las condiciones de multi, inter o transdisciplinar de lo

psicosocial, que trasciende a la sociología y psicología como materias de base, y se proyecta hacia lo interdisciplinar, en la frontera entre las disciplinas (ver Figura 2).

Figura 2

Articulación epistemológica y modelos implicados



El desarrollo de la psicología comunitaria y la intervención psicosocial, en Latinoamérica, aparecen referidos como una respuesta a las orientaciones teóricas y de formación en psicología desde las cuales se generalizó la aplicación de modelos explicativos de la psique, muy fieles a los desarrollos realizados en Estados Unidos y Europa, en especial, a los abordajes médico-psiquiátricos y a las investigaciones orientadas en modelos científicos positivistas, sin muchas adaptaciones al contexto de la vida de los sujetos o al reconocimiento de sus idiosincrasias particulares.

De este modo, en las formas en las que los autores sitúan el origen del concepto se reconoce el hecho de denominar las acciones psicosociales como recurso específico, surgido entre las décadas de los 60 y 80, desde el cual se planteaba una oposición a dichos “modelos hegemónicos” que restringían y limitaban la atención a la clínica individual, con énfasis en la elaboración de diagnósticos y el tratamiento de síntomas analizados más desde el afrontamiento y los recursos personales que desde las situaciones particulares de su

contexto de ocurrencia (Flores Osorio, 2012, 2014; Villa Gómez 2012a, 2012b; Moreno Camacho & Moncayo Quevedo, 2015; Moreno Carmona & Bohórquez Marín, 2015; González Rey, 2015; Heredia, 2015; Villa Gómez et al., 2017).

En estas visiones priman, entonces, las ideas de la contraposición entre lo individual y lo colectivo, en el mismo sentido en que lo hacen interioridad y exterioridad, psíquico y social, lo que muestra una especie de polarización que ha sido asumida, en ocasiones, como una diferencia ontológica entre dos realidades distintas o, por lo menos, que pueden ser vistas separadamente. La apropiación de las metodologías de las ciencias naturales o del paradigma científico positivista han impactado tanto a la psicología como a la sociología y se reproducen en las intervenciones psicosociales, desarrolladas en diversos contextos (Fernández Christlieb, 2006; Flores Osorio, 2012, 2014; Díaz Gómez & Díaz Arboleda, 2015; Moreno Carmona & Bohórquez Marín, 2015; Aya-Angarita & Laverde-Gallego, 2016).

La visión contra hegemónica implica la denuncia de dichas construcciones como parcializadas, en las cuales objeto y sujeto —siendo el sujeto el investigador/interventor— pueden verse separadamente (Moreno Martín, 2012; Martínez Guzmán, 2014) o en la suposición de un enlace lineal entre causas y efectos, cuyo control final está en manos del investigador, clínico o interventor, que corresponde a una clasificación del mundo entre la racionalidad experta y los conocimientos de la vida cotidiana (Flores Osorio, 2014; González Rey, 2015), quienes, además, deben ser guiados, intervenidos o transformados desde ciertas acciones profesionales que solo pretenden ser neutrales (Barrero Cuellar, 2012), con el fin de producir ciertos cambios esperados en la realidad.

Apelar a modelos propios parece que es una tarea de reconocimiento de las conceptualizaciones como asuntos emergentes de los contextos que develan, además de las formas de construcción de conocimiento, toda una variada gama de concepciones de la *psique* que se restringen o amplían en función de intereses diversos. Como puntos clave de esta gama pueden situarse: las interpretaciones de lo “interno del ser” como algo opuesto y definido fijamente

en relación con lo social externo, que emerge en algunas intervenciones (Aya-Angarita & Laverde-Gallego, 2016), la posibilidad que ofrece un concepto para conjuntar algo que parece presentado como disyunto en el pensamiento disciplinar (Díaz Gómez & Díaz Arboleda, 2015; Moreno Carmona & Bohórquez Marín, 2015), la reivindicación de concepciones de la *psique* como fenómeno social y de naturaleza colectiva (Fernández Christlieb, s. f.; González Rey, 2009; Apodaka & Villareal, 2015) y la asunción de posiciones opuestas a cualquier reducción que la haga parecer como un hecho predecible, “lineal, estático, universal o determinista” (Moreno Camacho & Moncayo Quevedo, 2015, p. 44).

Estas definiciones, tanto las de lo psicosocial como las de la *psique* que les subyacen, se asocian necesariamente a modelos teóricos que han intentado diferenciarse y delimitarse, debido a sus propuestas para la acción y la reflexión. Como se muestra en la Tabla 3, estos modelos hacen parte de los desarrollos psicosociales, son revisados, presentados o puestos en cuestión por los autores, aportando a su conceptualización.

Tabla 3

Modelos conceptuales que se relacionan con lo psicosocial

Modelo	Autor
Salud comunitaria y la salud mental comunitaria	Flores Osorio (2012), González Rey (2015), Aya-Angarita & Laverde-Gallego (2016), Ministerio de Salud y Protección Social (MPS, 2016), Obando et al. (2017)
Psicología social, la psicología crítica y la social-cultural	Moreno Carmona & Bohórquez Marín (2015), González Rey (2015), Moreno Camacho & Díaz Rico (2015)
Psicología de la liberación	Barrero Cuellar (2012), Flores Osorio (2012, 2014), Anaconda Hormiga (2014), Aya-Angarita & Laverde-Gallego (2016), Andrade Salazar (2012), Apodaka & Villareal (2015)
Psicología comunitaria y la social comunitaria	Andrade Salazar (2012), Flores Osorio (2012, 2014), Moreno Carmona & Bohórquez Marín (2015), Moreno Camacho & Moncayo Quevedo (2015), Avello Saenz et al. (2017)
Clínica de lo social	Andrade Salazar (2012)
Acción sin daño	Anaconda Hormiga (2014)
Acción social	Flores Osorio (2012), Moreno Matin (2012)
Psicología ecológica ambiental	Flores Osorio (2012), Avello Saenz et al. (2017)

Las posturas expresadas, que parecen diferenciarse y constituirse a sí mismas como sus propios y renovados marcos de referencia, en el fondo comparten pretensiones con relación a la construcción del conocimiento, en lo que se puede comprender como los esfuerzos que van desde la interacción hasta la interrelación e integración de diversos saberes y construcciones originalmente disciplinares, pero que, a la postre, parecen convertirse en otra cosa.

La nominación de multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar es enunciada en los diferentes trabajos, con mayor o menor precisión teórica, aludiendo a las relaciones entre lo psico y lo social como objetos claramente delimitados, de un lado, o dimensiones que se corresponden y son indisolubles en la realidad, del otro. Como un movimiento que parte de lo multidisciplinar, nombrado desde la integración de profesionales de diversas disciplinas, en encuentros que favorecen la interconexión o integran aportes de los saberes (Andrade Salazar, 2012; Costa, 2016), como la colaboración en acciones que reúnen elementos teóricos y prácticos (Avello Saenz et al., 2017), desde un lugar en el que parece que la identidad disciplinar debería mantenerse e, incluso, ser requisito para la construcción de la investigación y la intervención.

En una posición más interdisciplinar, se pondrían de manifiesto quienes proponen una reelaboración del objeto de estudio o sugieren asumir una tarea común (Rama González, 2016) en un entramado que da emergencia a subdisciplinas como la psicología comunitaria (Flores Osorio, 2012) —o que posibilita poner el conocimiento de la comunidad en una posición dialógica y participativa (García Peña, 2012)—, para llegar a un lugar transdisciplinar en el que las disciplinas se diluyen en la intención de captar la multiplicidad de planos de la realidad, atendiendo a “la preocupación por entender los modos en que unas condiciones objetivas se hacen subjetividad y orientan las prácticas” (Badacarratx, 2012, p. 135) e incluyendo con ello el análisis integrado de dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales (Flores Osorio, 2014).

Finalmente, este lugar se plantea la necesidad de habitar o traspasar las fronteras y ampliar la visión hacia las condiciones propias de la realidad (Aya-Angarita & Laverde-Gallego, 2016) que, para algunos, se soporta en la

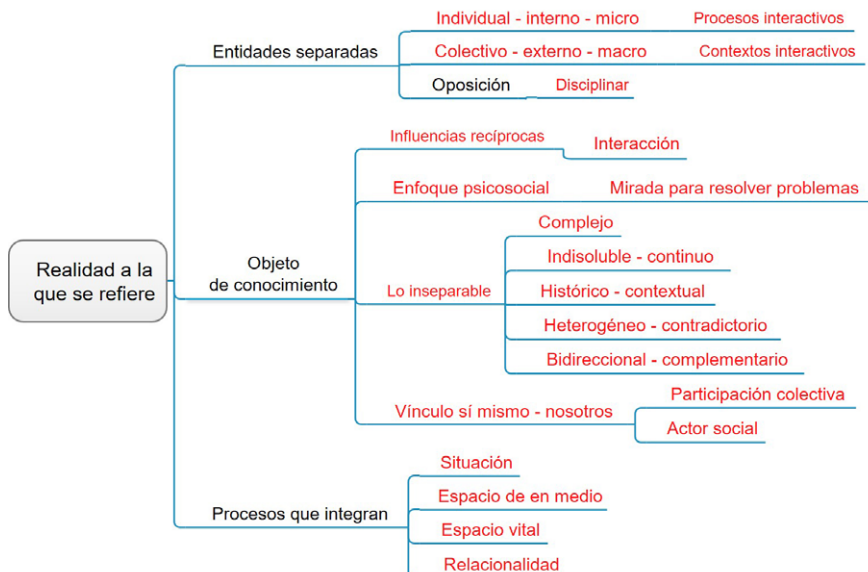
sociología y la psicología como disciplinas de base, pero desde la asunción de posturas eclécticas (Rodríguez Rodríguez, 2012). Para otros, implica la inclusión de saberes más amplios, de carácter cultural, político, económico, pedagógico, en visiones nombradas como trascendentes (Flores Osorio, 2014).

Dos categorías emergentes en estos desarrollos son la idea de integralidad de las acciones, en términos de la amplitud, que podría ir desde la implicación de varios profesionales hasta la consideración de las distintas visiones posibles sobre un mismo objeto o fenómeno, y la de participación, que implica la confluencia de saberes, donde cada vez toman más peso las inquietudes por el acercamiento dialógico entre el saber académico y profesional y el saber de las comunidades.

Lo psicosocial como fenómeno o realidad por nombrar

Figura 3

Lo que se nombra como psicosocial



Un lugar central en la conceptualización lo tiene la comprensión de la forma que toma la realidad en aquello que intenta nombrarse como lo psicosocial, como se presenta en la Figura 3). En la revisión, se destacan posiciones relacionadas con la idea de que sería suficiente dividir la palabra en sus componentes psico y social, respuesta consecuente a la aplicación del método de las ciencias naturales, que parte del análisis desde la división, la fragmentación y la especialización. Así, lo psicosocial se gesta dentro de ámbitos separados o es un producto de los procesos —tiempos— y contextos interactivos —espacios— en los que se desarrolla (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015).

A partir de esta aplicación, se nombran esferas separadas como fenómenos y realidades que pueden asociarse, ya sea con lo individual, lo interno y lo micro, o con lo colectivo, lo externo y lo macro. Con esta concepción, se mantiene una dicotomía y una polaridad que, además, reconocen influencias recíprocas entre los individuos, restringidas por su actuación en presencia física, mutua y continua con otros sujetos (Requena & Ayuso, 2016), posición que conserva el sesgo disciplinar (Moreno Camacho & Moncayo Quevedo, 2015).

Desde estas apreciaciones, lo psicosocial es relacionado con la psicología social como una disciplina encargada del estudio de la interacción entre el individuo y la sociedad y de los fenómenos que resultan de este encuentro (Gaspar, 2015; Cáncer-Lizaga & Martín-Peña, 2013). Ciertos autores que siguen esta línea, identifican la relación entre lo psicosocial con factores que se estudian y controlan para solucionar problemas y generar cambios en los contextos (Arellano et al., 2015; Ferrer et al., 2013), o para crear cursos de acción (Requena & Ayuso, 2016). En otros, lo psicosocial se convierte en una cualidad que podría reconocerse en el fenómeno al utilizar un enfoque que considera diversos niveles de análisis (Cáncer-Lizaga & Martín-Peña, 2013) o al asumir un paradigma holístico e integral (Saracostti, 2013). Sin embargo, en el interior de las propuestas citadas, se comienza a percibir la dificultad de reconocer los límites de definición del concepto, soportados en la separación sujeto/objeto, individual/colectivo, psíquico/social o interno/externo.

Apelando a otras tradiciones, estas fronteras aparecen desdibujadas cuando las categorías se intentan aplicar a la lectura de fenómenos de la realidad que sugieren la inseparabilidad (Boada-Grau & Ficapal-Cusí, 2012) y las articulaciones complejas, heterogéneas, contradictorias, históricas y contextuales (Stecher, 2014). Con esto, se diría que lo psicosocial estaría nombrando lo indisoluble (Carmona, 2013; Villa Gómez, 2012), lo continuo (Aya-Angarita & Laverde-Gallego, 2016) y lo bidireccional (Avello Saenz et al., 2017), refiriéndose a procesos que son complementarios y paralelos.

De este ir y venir entre lo unificado o la sumatoria, se reconoce la necesidad de establecer un diálogo de saberes que lleve a que los caminos se entrecrucen (Escobar & Uribe, 2014; Badacarratx, 2012) y, en consecuencia, surjan universos simbólicos (Martínez Ferrer et al., 2012) y “metacampos de investigación o terrenos simbólicos transversales” (Baeza, 2015, p. 130) que integren realidades que se relacionen en “una dinámica circular” (Rama González, 2016, p. 86) y conformen “múltiples ámbitos de análisis y causalidad” (Rodríguez Rodríguez, 2012, p. 175).

La materialización de estas concepciones aparece en definiciones como sistemas sociales (Rama González, 2016), redes o tejidos sociales (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015), preguntas por el *ser* psicosocial o relacional (Ituarte Tellaeche, 2012), la espacialidad relacional (Mardones, 2016), las realidades interpersonales (Baeza, 2015) y la subjetividad (Gianni, 2013). A diferencia de las posturas dicotómicas, en estas se destaca un interjuego entre lo colectivo, que parece habitar e integrar lo individual, y un sujeto que tendría el potencial para significar su participación colectiva (Costa, 2016) como un actor social, protagonista y arquitecto de la realidad. Entonces, emerge algo que “vincula e integra el sí mismo con el nosotros” (Estupiñán & González, 2015, p. 25), empieza a tomar fuerza y ser reconocido el hecho de que “la conciencia de lo social es previa a la autoconciencia” (Requena & Ayuso, 2016, p. 138).

En lo anterior, se fundamenta el basamento socioafectivo (Gianni, 2013) y la mentalidad colectiva y matrices sociocolectivas (Estupiñán & González, 2015) que se relacionan con un entramado de relatos, creencias y memorias compartidas, las cuales inspiran, organizan, configuran, liberan, restringen, luchan, resisten, deconstruyen y dominan las acciones e identidades subjetivas y colectivas (Baeza, 2015). En estas nociones, se manifiesta la interdependencia entre lo colectivo y lo individual en la que lo psicosocial se asocia con aquello que se gesta, vive y manifiesta en un entramado de relaciones que existe entre la persona y su contexto (Blanco, 2012), lo que indica que, entre los opuestos, no siempre se expresa una predominancia, sino que hay más bien un movimiento en bucles, un pasar constante entre lo interno y lo externo, evocando lo colectivo y creando diferencias individuales insólitas (Estupiñán & González, 2015).

En este sentido, toman relevancia las ideas de persona en situación (Turner, 2012), situación o espacio del medio (Fernández Christlieb, 2009) y espacio vital (Requena & Ayuso, 2016), en las cuales se resalta lo emergente entre los sujetos, que se configuran desde dialécticas y dinámicas instaladas en los territorios habitados desde lo simbólico (Mardones Barrera, 2016). Patiño Gómez y Martínez Toro (2015) destacan, en esta perspectiva, que “lo psicosocial se sitúa en una posición intersticial” (p. 37), como punto de tensión que se crea con aquello que sucede entre las personas. Todos estos desarrollos están más cerca de nombrar un tercer elemento, que trasciende y contiene los opuestos, pero que no es como ninguno de ellos, aunque se haya originado allí.

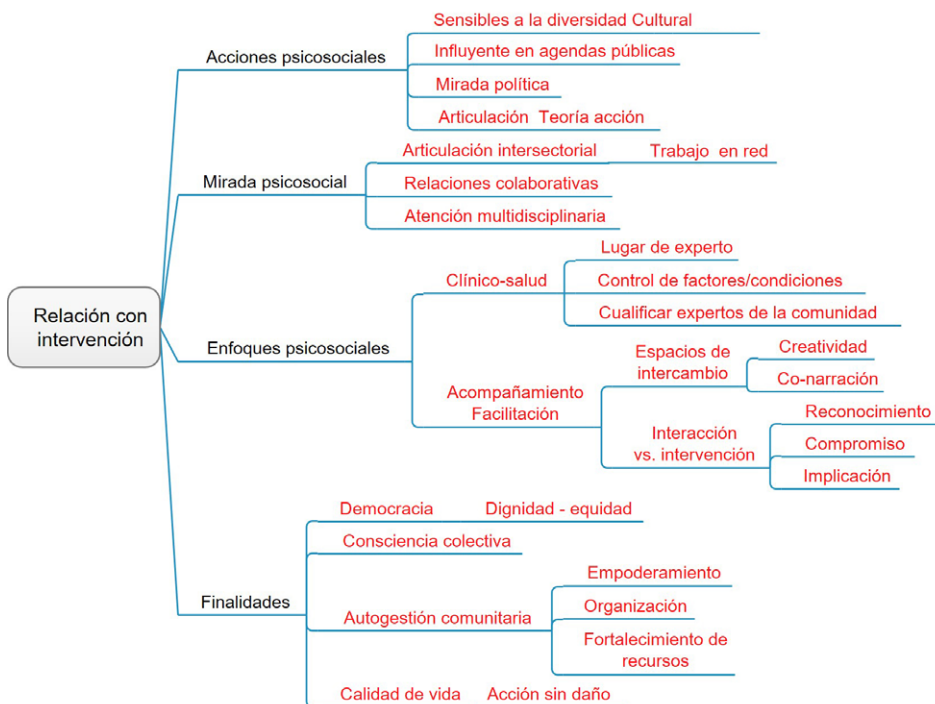
También, lo psicosocial se presenta como un macroconcepto, aunque se indica que en las acepciones duales no se refieren otras realidades, tales como la biológica, la antropológica, la política, la ética y la estética (Díaz Gómez & Díaz Arboleda, 2015). Atender a más elementos ha implicado reconocer otras comprensiones en las que se juega el “diálogo mantenido ... entre lo íntimo y lo colectivo” (Requena & Ayuso, 2016, p. 138), para finalmente recuperar formas de integración en las que, como en la metáfora de la banda de Moebius (Carmona, 2013), se enuncia lo paradójico, los nudos, las afectaciones mutuas y la continuidad donde desaparecen los opuestos.

Lo psicosocial y su función metodológica en la acción profesional

Con relación a lo metodológico, la codificación inicial fue depurada debido al abordaje específico de los textos. El resultado recoge tres aplicaciones de lo psicosocial como adjetivo que funciona para cualificar el acompañamiento que profesionales, principalmente formados en ciencias sociales, realizan con diversas poblaciones, escenarios y problemáticas: acción, mirada y enfoque. Además, se rescatan algunas finalidades que responden, en parte, a los propósitos de las intervenciones y a la variada definición de las transformaciones que se proponen (ver Figura 4).

Figura 4

Lo que se nombra psicosocial en la intervención



Las acciones psicosociales se relacionan con las cualidades del proceder de los profesionales, al acompañar o intervenir en un contexto, considerando cómo es su actuar, hacia dónde se orienta y qué relación asume con los actores sociales. Al nombrar dicha acción como psicosocial, algunos autores resaltan como aspectos considerados importantes: la sensibilidad y adecuación a la diversidad cultural y social (Costa, 2016), la asunción de una mirada política (Arellano et al., 2015) desde la que, además, se busque incidencia y construcción de agendas públicas (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015). También, se alude a la *praxis* psicosocial, que supone la conformación y articulación de las acciones entre los profesionales y la escucha de las comunidades (Costa, 2016).

Con respecto a lo que se refiere como mirada psicosocial, se explica cómo es la vinculación de profesionales con otros actores e instituciones involucrados en procesos de acompañamiento. De este modo, se resalta la articulación a lo multisectorial (Costa, 2016) o al trabajo en red (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015; Rama González, 2016; Saracosti, 2013). Esta mirada también refiere la organización institucional, con la participación del Estado y las comunidades, en relaciones colaborativas. La atención multidisciplinaria, por ejemplo, involucra equipos de profesionales que, sincronizados, amplían sus perspectivas y construyen síntesis entre sus saberes (Colom Masfret, 2012), lo cual posibilitaría que se realizaran ejercicios corresponsables de control y respaldo, pese a que, en ocasiones, produzcan la asunción de posiciones rígidas, luchas políticas y de poder (Rama González, 2016).

En la revisión de las finalidades profesionales, se identificó que la alusión a lo psicosocial se emparenta con el abordaje de aspectos éticos como la dignidad, la equidad (Costa, 2016), la democracia (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015) y la consolidación de la consciencia colectiva (Amar Amar et al., 2014). Las expectativas sobre este tipo de acción implican la posibilidad de movilización, organización, empoderamiento y autogestión de las comunidades, a través del fortalecimiento de sus recursos y la consolidación del tejido social (Costa, 2016; Amar Amar et al., 2014), lo que le permite distinguirse específicamente de los enfoques que proponen el cuidado de la salud mental, el no-daño y el respeto

de los derechos humanos, el control del medio y la adaptación al contexto por parte del sujeto, así como de los del apoyo social y la búsqueda del bienestar social y psicológico (Costa, 2016; Gaspar, 2015; Rama González, 2016).

En estos enfoques, adscritos al modelo de salud mental, lo profesional adquiere un lugar central. Desde esta perspectiva se atribuye al uso de la palabra intervención un matiz clínico que se centra en el control de factores que marcan un cambio en las situaciones, al estar presentes o ausentes. En los modelos clínicos, se hace mayor alusión a la acción comunitaria y se diferencian claramente procesos individuales y colectivos, articulación de profesionales y actores de la comunidad y formación de líderes que apoyan procesos de investigación, diagnóstico, evaluación e intervención (Arellano et al., 2015; Costa, 2016; Gaspar, 2015).

Un número considerable de enfoques de salud y salud mental se presentan en contextos de vulnerabilidad y fragilidad en los que las comunidades han vivido desastres naturales: terremotos, deslizamientos y tsunamis, o desastres humanos y/o sociales: guerras, desplazamientos y violencias. Ante estas condiciones, se evidencia una idea de confluencia de saberes, como suma o conjunto, frente a la cual se señalan restricciones en generación de innovaciones, debido a su renuencia a cuestionar los enfoques profesionales asumidos.

Otro enfoque emergente, observado en los mismos contextos, define la acción psicosocial como acompañamiento y facilitación, en la medida en que crea “espacios para intercambios creativos” (Costa, 2016, p. 124) y es catalizadora de procesos (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015). Desde estos lugares, el profesional es un testigo, narrador o conarrador que interactúa y participa activamente en un proceso experiencial (Estupiñán & González, 2015). De hecho, se propone la revisión de la validez del término intervención y se presenta la idea de desarrollar la interacción o interrelación como alternativa (Martínez Guzmán, 2014).

En relación con esta perspectiva, se despliegan metodologías que parten de conocer y comprender los lugares y sus habitantes. Su orientación, más que a formar, se dirige a acompañar en la construcción de las acciones; destacando una visión de lo psicosocial que hace referencia al encuentro como contención y fortalecimiento de los lazos, haciendo aún más relevante la idea del diálogo de saberes, relatos, afectos y símbolos, en el cual los actores profesionales están involucrados. En esta otra posición, se privilegian la inmersión e implicación en el contexto, lo que indica que la transformación depende del compromiso comunitario e implica a las subjetividades, a las instituciones y, en consecuencia, a sus relaciones (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015). Se propone, también, un énfasis en aspectos comprensivos, más que de control, en el que tienen lugar trabajos que van desde las narrativas conversacionales (Estupiñán & González Gutiérrez, 2015) hasta dispositivos que amplían las posibilidades del ejercicio profesional, abordando mitos, ritos, necesidades, contextos y vínculos (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015).

Bajo estas líneas de acción, las finalidades van ampliando sus matices. Por ejemplo, la participación implica, para la comunidad, desarrollar capacidades reflexivas, críticas comunicativas y una concientización (Blanco, 2012; Costa, 2016). Además, se postulan metas en perspectivas interactivas, dialógicas y de lucha contra la dominación en las cuales se puede reconocer la inferencia de los ideales propios de los interventores (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015).

Al dejar de privilegiar el lugar del profesional, la gestión recae en los conocimientos tácitos que incluyen lo endógeno y lo práctico, como todo aquello que saben hacer los actores locales por sus tradiciones e incluso de forma intuitiva (Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015). Con lo cual, se validan, rescatan y resignifican las experiencias colectivas como una acción de transformación y como mecanismos pedagógicos, dando valor a la diversidad y a la memoria social (Costa, 2016; Patiño Gómez & Martínez Toro, 2015).

Aun así, es posible plantear que estas intenciones y posiciones metodológicas se pueden convertir en utopías. Como destaca Flores Osorio (2012) en su revisión sobre la intervención comunitaria, a pesar de los intereses de transformación, siguen presentes en los profesionales las perspectivas fragmentarias. Uno de los asuntos señalados, que podría explicar esta condición, es el hecho de que quien interviene o interactúa está sujeto a las restricciones de su arraigo en lo teórico, a su pertenencia a las instituciones y a su participación dentro de lo comunitario.

Discusión

La amplitud del tema hace que esta exposición sea solo una aproximación limitada, es decir, circunscrita a unas condiciones particulares de producción de sentido, en el marco propiciado por la necesidad de sustentar en profundidad la conceptualización sobre la formación de especialistas y magísteres en intervenciones psicosociales en Colombia. También, es restringida por los términos territoriales e idiomáticos que se usaron como punto de partida. Una exploración en mayor profundidad requeriría retomar la historia de resistencias que se han desarrollado frente a la psicologización e individualización del comportamiento humano, que caracteriza al pensamiento hegemónico de occidente y deja de lado las dimensiones sociales y colectivas de la salud mental. Una elaboración amplia en lo histórico y lo conceptual podría permitir un mapeo completo a propósito del tipo de posiciones que se han ensayado a lo largo de la historia del pensamiento psicosociológico, a partir de las cuales se tensa la noción de lo psicosocial y las implicaciones para la teoría y la práctica.

Aun así, el recorrido permite señalar algunos asuntos que enmarcan el debate actual sobre lo psicosocial. Así, esta se establece como una categoría que adjetiva o le da un carácter especial a la realidad, a la vez que señala una cualidad particular, una disposición, perspectiva o enfoque actitudinal que se

asume frente a dicha realidad. En ambos casos, es claro que la palabra se designa como adjetivo, no como un objeto con razón material propia y, por tanto, puede ser aplicada a diversas condiciones y sucesos de la realidad.

Al cualificar diferentes fenómenos, miradas y situaciones de la realidad, su uso exige el desarrollo de una visión crítica, puesto que, su diversidad, denota una realidad que no deja mostrarse totalmente en el concepto, pero ello no significa que las posiciones, expectativas o finalidades con las que se usa el término sean equivalentes o puedan homogenizarse.

Justo lo que requiere contemplarse es la multiplicidad, expresada en esos enfoques y modelos conceptuales, con su amplia variación entre construcciones epistemológicas y metodológicas, que parecen mostrar una trayectoria que empieza en los usos dicotómicos, en los que se mantiene la separación entre lo social —lo colectivo, lo macro y lo externo—, y lo psicológico —lo individual, lo micro y lo interno—, pasa por las propuestas aditivas o sumativas, que se erigen como complementarias o paralelas y, finalmente, deriva en otras categorías en las que lo psico y lo social ya no son el centro, sino que se dan por implicados, inseparables o como expresiones que se han ido diferenciando de algo más grande que es la realidad misma, entrelazando aquello separado, pues son “inherentemente necesarias” (Bonvillani, 2023, p. 6).

La relación entre todas estas posiciones no es diacrónica ni se da en términos de niveles que se superan mutuamente, sino que, más bien, sucede en el mismo espacio, lo que denota las tensiones emergentes entre las construcciones teórico-académicas y las presiones que se juegan en su aplicación a la vida colectiva y en su interacción con los saberes presentes en ella.

La emergencia de construcciones más integrativas pone de manifiesto la designación del término como metacampo, complejo, heterogéneo, contradictorio, bidireccional, contextual e histórico, lo que da lugar para el reconocimiento de un terreno simbólico transversal; y como macroconcepto, entendido desde lo intersticial como un entramado dialéctico, trascendente y dinámico, con puntos de tensión que hacen relevante nuevamente la comprensión de la

mentalidad colectiva. Este entramado es también un campo de confluencia de dimensiones psíquicas, colectivas, contextuales y políticas que, a diferencia de la designación de Arango (2021), se resiste a llamar variables, puesto que, en todo caso, la mutua afectación las hace aún poco diferenciables en sus efectos, aunque conceptualmente puedan funcionar como entidades aisladas.

Según esto, lo denominado como psicosocial es una cualidad, un concepto en espiral que se eleva desde el reconocimiento primario de la necesidad de emparentar lo social y lo psíquico hasta desplegarse en su multiplicidad y atravesar otros elementos constitutivos de la realidad. Entretanto estos elementos, abordados cada vez menos desde visiones centradas en la identidad de las disciplinas, plantean nuevas preguntas, atienden a situaciones emergentes, exigen soportar la tensión entre las oposiciones y mantener un espacio medial. Como señalan Viveros et al. (2023), esta contraposición o interjuego alude a que “los cuestionamientos sobre el sentido de lo psicosocial siguen vigentes desde la unidad entre lo psíquico y lo social o su distanciamiento” (p. 739).

Las implicaciones para la acción son, tal vez, un punto central en términos de la expectativa que recae sobre los profesionales y el reconocimiento de su papel como sujetos inmersos en los fenómenos que investigan o intervienen. Al respecto, las posiciones que atribuyen un lugar de testigo-participante, que se devela en la implicación y transformación propia, se diferencian de otras en las que el papel de lo profesional es central. Sin embargo, asumir el compromiso de la implicación en la práctica parece más complicado. Ciertos autores reconocen que, a pesar de avanzar en las formas de pensar la realidad desde nuevas categorías, la disposición a hacerse parte y transformarse desde las condiciones sociales es una tarea pendiente.

Las elaboraciones van en doble vía y hacen interdependientes a las acciones de los conceptos y, por lo tanto, comprometen a la conceptualización misma como una práctica de producción de sentidos, pero, también, como procesos de generación de intercambios materiales entre profesionales y comunidades, que aparece como respuesta a sus intentos de comprensión y transformación

de la realidad (Viveros et al., 2023). De este modo, la concepción de lo psicosocial queda vinculada con las narrativas emergentes en los contextos donde los sujetos tejen relacionalmente sus realidades e impactan, también, el acompañamiento profesional, tal y como lo proponen Urrego et al. (2024).

En consonancia con estas perspectivas, tanto la variedad como la posición asumida exigen que el uso del término empiece a ser elaborado de forma explícita, de modo que en las propuestas se declare y construya una posición propia que presente el lugar que se espera asumir en esa espiral. Esto haría que una posición psicosocial no sea tomada como equivalente a cualquier otra, sino que sea, entonces, su capacidad de movimiento, su propia construcción crítica, de la cual lo declarado es solo un punto de inicio, un lugar de entrada que esté expuesto a transformaciones en su relación con los contextos y sus realidades.

Esta exigencia de declaración de la propia perspectiva psicosocial permitiría ampliar las lecturas sobre lo político y lo ético, que implican una asunción determinada del concepto, reconociendo el juego de tensiones y presiones que recae sobre su aplicación y que convocan a su estudio en términos de lo que Bourdieu denomina campo (Bourdieu, 1982-2002, como se cita en Bustamante, 2006). Esto, también podría vincular lo psicosocial con un modo de mirar y analizar (Bonvillani, 2023, p. 6) las investigaciones y estrategias de acompañamiento profesional, situándolos ahora en contextos complejos, históricos, relacionales y simbólicos que trascienden, aunque parecen que también consideran sintéticamente en la espiral la clásica dicotomía que define tradicionalmente lo psicosocial.

Conclusiones

Durante el desarrollo del texto, se logró ampliar la mirada sobre la necesidad de seguir discutiendo la conceptualización de lo psicosocial sin que ello implique la urgencia de construir un consenso. La diversidad de posturas pone de relieve

una responsabilidad personal y colectiva frente a un uso de la categoría sostenido en la reflexividad de profesionales y equipos alrededor de los marcos epistemológicos en los que basan sus acciones. Además, demarca la urgencia de volver, una y otra vez, sobre los fundamentos de los modos de proceder e interactuar, para reconocerse como agentes de las realidades sociales con una presencia que no es, en sí misma, neutral ni benigna, debido a que responde a lógicas contractuales, institucionales y políticas en las que están inscritas las labores que se realizan.

No es posible, con este recorrido, asumir que hay una pertenencia disciplinar de la categoría, aun si para algunos fuese lo más indicado, al ser precedida por el prefijo psi. Su uso tampoco está circunscrito a razones disciplinares, ya que tiene fuertes connotaciones políticas demostradas, pues, la reelaboración conceptual de lo que se entiende por psicosocial, es una tarea que resulta de la condición de estar expuestos a otros saberes dentro y fuera de las disciplinas. Adaptarse a dicha visión y reproducirla o apartarse de ella es una decisión que tiene efectos en el reconocimiento, el estatus o la atribución personal de las transformaciones producidas en ambientes, entornos o contextos particulares. En consonancia, con esta condición la conceptualización sería el resultado de trayectorias de investigación e intervención que conjuntan los intereses y las realidades a las que están expuestos los profesionales. La ampliación o estreches de los marcos de referencia darán cuenta de la integración más o menos disciplinar que han dado a su objeto de estudio y de los riesgos que han asumido al mantener o romper las fronteras disciplinares.

La construcción y divulgación de una postura epistemológica es, entonces, un requerimiento ético que trasciende la elaboración de teorías profesionalizantes y sitúa al investigador e interventor frente a la utilidad última del uso del concepto. De este modo, tendrá que preocuparse porque sea un instrumento que amplíe las vías de relacionamiento con los fenómenos sociales, que esté al alcance de las personas y las comunidades y, a la vez, provea alternativas creativas y mejores comprensiones sobre las realidades compartidas.

En cuanto a la actuación, encarnada como reflexión metodológica y elección de modos de interacción, pone de relieve la responsabilidad de observar el tipo de agente en el que se convierte al tomar distancia o implicarse en las realidades que acompaña. No es desconocido el poder que le otorga a quien ostenta un lugar de experto profesional en los grupos o comunidades, por lo mismo, independientemente de que considere dicho poder como parte de su modo de operar, su actuación colectiva tiene connotaciones políticas que no deberían ser desestimadas.

Referencias

- Amar Amar, J. J., Madariaga Orozco, C. A., Jabba Molinares, D., Abello Llanos, R., Palacio Sañudo, J. E., De Castro Correa, A., Martínez González, M., Utria Utria, L. M., Santander Camis, E., Eljagh Tapia, S., Robles Haydar, C., Díaz Mora, M., & Zanello Riva, L. (2014). *Desplazamiento climático y resiliencia: modelo de atención a familias afectadas por el invierno en el Caribe Colombiano*. Universidad del Norte.
- Anaconda Hormiga, M. O. (2014). *Revisión documental del concepto "Enfoque psicosocial" en atención a víctimas del conflicto armado colombiano. Particularidades y reflexiones para una acción sin daño* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio UNAL. <http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/679/1/25480734.2014.pdf>
- Andrade Salazar, J. (2012). Psicología comunitaria y clínica de lo social, acerca-mientos desde un escenario de complejidad. *Revista de Psicología GEPU*, 3(2), 158-175.
- Apodaka, E., & Villareal, M. (2015). Psicología social e identidad colectiva: Demonización o salvaguarda crítica. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-28.

- Arango Tobón, M. A. (2021). Procesos de acompañamiento psicosocial en el marco del conflicto armado: una revisión crítica de la literatura. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (62), 308-340. <https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n62a12>
- Arellano, O., Arín, Y., & Espinoza, D. (2015). Experiencias de integración clínica-comunitaria: El caso del Programa de Formación de Monitoras en Salud Mental Comunitaria en Talca. En C. P. Gaspar & C. C. Valenzuela (Eds.), *Integración clínica-comunitaria: propuestas en salud mental, educación y desarrollo psicosocial* (pp. 111-120). Ril Editores.
- Avello Sáez, D., Román Morales, A., & Zambrano Constanzo, A. (2017). Intervención sociocomunitaria en programas de rehabilitación psicosocial: Un estudio de casos en dos equipos del sur de Chile. *Psicoperspectivas*, 16(1), 19-30. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue1-fulltext-900>.
- Aya-Angarita, S., & Laverde-Gallego, D. (2016). Comprensión de perspectivas psicosociales en Colombia. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 12(2), 201-216. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2016.0002.03>
- Badacarratx, V. (2012). Futuros maestros y construcción de identidad profesional: una mirada psicosocial a los procesos que se ponen en juego en los trayectos de formación práctica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), 133-149. <http://redie.uabc.mx/vol14no2/contenido-badacarratx2012.html>
- Baeza, M. A. (2015). *Hacer mundo: significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Ril Editores.

- Barrero Cuellar, E. (2012). *Problematizaciones acerca de lo psicosocial... como investigación, como intervención o como acompañamiento* [Conferencia magistral]. En: Fundación Universitaria Luis Amigó. Primer Encuentro Nacional y Cátedra Internacional sobre Intervenciones Psicosociales, Medellín, Colombia.
- Blanco, A. (2012). La exigencia de la praxis, clave teórica de la psicología de la liberación. En D. Montero & P. Fernández de Larriona (Eds), *Calidad de vida, inclusión social y procesos de intervención* (pp. 15-60). Universidad de Deusto.
- Boada-Grau, J., & Ficapal-Cusí, P. (2012). *Los nuevos y emergentes riesgos psicosociales*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Bonvillani, A. (2023). Hacia una comprensión psicosocial de la configuración de las subjetividades. *Quaderns de Psicologia*, 25(1), 1-18. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1873>
- Bustamante Zamudio, G. (2016). Sobre el concepto de Campo en Bourdieu. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 49-66. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/18062/pdf>
- Cáncer-Lizaga, P., & Martín-Peña, J. (2013). Los procesos de interacción del individuo en el grupo y en su contexto social: una aproximación al estudio de la violencia y de las fortalezas personales. En M. Aranda (Ed.), *Aportaciones al trabajo social* (pp. 199-221). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Carmona, J. A. (2013). ¿Qué es lo psicosocial? Una urdimbre transdisciplinar con cinco madejas. *Complejidad*, 19, 37-44.
- Colom Masfret, D. (2012). *El diagnóstico social sanitario*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/5f4674bc-d7b4-4e49-a9c2-f7c312ede28e/content>

- Costa, M. (Ed.). (2016). *Intervenciones psicosociales en emergencias y desastres: Construcciones desde la experiencia*. Brujas.
- Díaz Gómez, A., & Díaz Arboleda, J. S. (2015). ¿Qué es lo psicosocial? Ocho pistas para reflexiones e intervenciones psicosociales. En J. E. Moncayo Quevedo & A. Díaz Gómez (Eds.), *Psicología social crítica e intervención psicosocial* (pp. 57-64). Universidad de San Buenaventura.
- Escobar, J. M., & Uribe, M. (Eds). (2014). *Avances en psiquiatría desde un modelo biopsicosocial*. Universidad de los Andes.
- Estupiñán, J., & González, O. (2015). *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanas*. Ediciones USTA.
- Fariña, F. (Ed.). (2015). *Violencia de género: Tratado psicológico y legal*. Biblioteca nueva.
- Fernández Christlieb, P. (2006). *El concepto de psicología colectiva*. Universidad Nacional Autónoma México.
- Fernández Christlieb, P. (2009). Lo psicosocial. *El alma pública: Revista desdisciplinada de psicología social*, (4), 41-48. https://0201.nccdn.net/1_2/000/000/10e/15e/4-AP-completa.pdf
- Fernández Christlieb, P. (s. f.) *La psique*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://app.box.com/s/1l6iddz2u4>
- Ferrer, R., Hoyos, O., Madariaga, C., & Palacio, J. (2013). Migrantes colombianos: Afrontamiento y adaptación psicosocial. En E. M. Said (Ed.), *Cooperación, comunicación y sociedad: escenarios europeos y latinoamericanos* (pp. 67-84). Universidad del Norte.

- Flores Osorio, J. M. (2012). Psicología comunitaria, opresión y exclusión. *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad*, 1(2), 117-136. <https://revista-facso.ucentral.cl/index.php/liminales/article/view/226>
- Flores Osorio, J. M. (Coord.). (2014). *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México. http://www.comunidadeslatinoamericanas.uchile.cl/publicaciones/revistas/cic/repensar_psicologia_y_comunitario.pdf
- García Peña, J. J. (2012). Intervención psicosocial como aporte al desarrollo humano local, en el ámbito público de Medellín. Estudio de caso: Proyecto APS buenvivir en familia, Alcaldía de Medellín, Colombia. *Praxis*, 8(1), 72-81.
- Gaspar C., P. (2015). Impacto de la intervención clínica-comunitaria realizada por la clínica psicológica de la Universidad Autónoma de Chile, sede Talca, en el abordaje de la violencia: bienestar psicológico y social como estrategias para evaluar salud mental. En C. P. Gaspar & C. C. Valenzuela (Eds.), *Integración clínica-comunitaria: propuestas en salud mental, educación y desarrollo psicosocial* (pp. 97-110). Ril Editores.
- González Rey, F. (2015). Los estudios psicosociales hoy, aportes a la intervención psicosocial. En J. E. Moncayo Quevedo & A. Díaz Gómez (Coords.), *Psicología social crítica e intervención psicosocial* (pp. 21-36). Universidad de San Buenaventura.
- Heredia, J. (2015). Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), 437-465.
- Gianni, H. O. (2013). Consideraciones teóricas sobre el desarrollo y la construcción de la subjetividad en los jóvenes. En M. Crabay (Ed.), *Familias, subjetividades y educación* (pp. 14-43). Editorial Brujas.

- Ituarte, A. (2012). Una reflexión sobre los modelos de intervención de los trabajadores sociales desde la experiencia de la supervisión. En I. Sobremonte (Ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social* (pp. 191-204). Universidad de Deusto.
- Mardones, R. E. (2016). Discusiones epistémicas sobre la dimensión local en las ciencias sociales. Perspectivas para la historización de la psicología en América Latina. En R. E. Mardones (Ed.), *Historia local de la psicología: discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación* (pp. 29-47). Ril Editores.
- Martínez Ferrer, B., Moreno Ruiz, D., Moral Arroyo, G., & Musitu, G. (2012). Delimitación conceptual sobre los valores. En M. C. Monreal, F. Mateos, G. Musitu & G. Pérez (Eds.), *Juventud europea. Valores y actitudes ante las instituciones democráticas* (pp. 17-70). Dykinson.
- Martínez Guzmán, A. (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: De intervenir a involucrarse. *Athenea Digital*, 14(1), 3-28. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.793>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). *Marco conceptual para la atención psicosocial individual, familiar, comunitaria y colectiva étnica*. <http://www.iets.org.co/victimimas/PublishingImages/Paginas/PAPSIVI/V1.%20Marco%20conceptual%20Atenc%20Psicosocial%20070516.pdf>
- Moreno Carmona, N. D., & Bohórquez Marín, O. D. (2015). Lo psicosocial como categoría trasdisciplinar. En J. E. Moncayo Quevedo & A. Díaz (Coords.), *Psicología social crítica e intervención psicosocial* (pp. 65-84). Universidad de San Buenaventura.

- Moreno Camacho, M. A., & Moncayo Quevedo, J. E. (2015). Abordaje psicosocial. Consideraciones conceptuales y alternativas de análisis en el escenario de atención a víctimas del conflicto armado. En J. E. Moncayo Quevedo & A. Díaz (Coords.), *Psicología social crítica e intervención psicosocial* (pp. 37-56). Universidad de San Buenaventura.
- Moreno Martín, F. (2012). ¿Qué es lo psicosocial? [Conferencia magistral]. *Primer Encuentro Nacional y Cátedra Internacional sobre Intervenciones Psicosociales*, Medellín, Colombia.
- Obando, L., Salcedo, M., & Correa, L. (2017). La atención psicosocial a personas víctimas del conflicto armado en contextos institucionales de salud pública. *Psicogente*, 20(38), 382-397. <http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2559>
- Patiño Gómez, Z. L., & Martínez Toro, P. (2015). *Trabajo en red e incidencia política*. Universidad del Valle.
- Rama González, T. (2016). El programa de tratamiento a familias con menores: Un programa dirigido a preservar a los menores en su entorno familiar. En N. Cordero Ramos & C. Nieto (Eds.), *La intervención social con menores: promocionando la práctica profesional* (pp. 71-109). Dykinson.
- Requena, F., & Ayuso, L. (2016). *Teoría sociológica aplicada*. Anthropos.
- Rodríguez Rodríguez, A. (2012). ¿Hacia una mirada integradora en la práctica de la intervención socio-familiar? En I. Sobremonde (Ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social* (pp. 175-189). Universidad de Deusto.
- Saracostti, M. (2013). *Familia-Escuela Comunidad 1: Una alianza necesaria para un modelo de intervención biopsicosocial positivo*. Editorial Universitaria.

- Stecher, A. (2014). El campo de investigación sobre transformaciones del trabajo, identidades y subjetividad en la modernidad contemporánea. Apuntes desde Chile y América Latina. En A. Stecher & L. Godoy (Eds.), *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades* (pp. 19-78). Ril Editores.
- Turner, F. J. (2012). Modelos de intervención en trabajo social: una perspectiva internacional. En I. Sobremonte (Ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social* (pp. 205-215). Universidad de Deusto.
- Urrego Mendoza, Z. C., Natib Rosero, A. C., Ramírez Cuervo, G. (2024). Salud mental y psicosocial en supervivientes a la masacre de Bojayá: estudio narrativo de tópicos. *Salud UIS*, 56, e 24015. <https://doi.org/10.18273/saluduis.56.e:24015>
- Vásquez-Campos, H., & Molina-Valencia, N. (2018). Los usos tautológicos de lo psicosocial en los proyectos de intervención en Colombia. *Diversitas. Perspectivas en psicología*, 14(2), 309-320. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/4943>
- Villa Gómez, J. D. (2012a). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales. ¿Podemos pasar de la moda a la precisión epistemológica y metodológica? *Revista El Ágora USB*, 12(2), 349-365.
- Villa Gómez, J. D. (2012b). Horizontalidad, expresión y saberes compartidos. Enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia. *Revista El Ágora USB*, 13(1), 61-89. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/91>
- Villa Gómez, J. D., Arroyave Pizarro, L., Montoya Betancur, Y., & Muñoz, A. (2017). Vicisitudes de los proyectos institucionales de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB*, 17(1), 157-175.

Viveros Chavarría, E. F., Álvarez Baena, E., & Vallejo Merino, I. C. (2023). Aproximación a la noción de intervención psicosocial. Una lectura desde la noción de mercancía en Marx y la actitud etho-estética en Marcuse. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 14(2), 736-759. <https://doi.org/10.21501/22161201.4017>